DT 06 5

Se ha dicho que la gran pérdida en la historia de la música no es tanto la muerte prematura de Mozart como la de Schubert. Sea como fuere con respecto a Mozart, la muerte prematura de Schubert es una de las tragedias de la música. Desapareció en plena posesión de sus facultades y antes de que todas sus potencialidades se hubieran realizado, uno de los más grandes músicos naturales de la historia.

Si Beethoven hubiera muerto a su edad, habría quedado como un genio, pero con muy pocas obras importantes. Pero Schubert nos ha dejado muchas y grandes obras, aficiones teutónicas a los líder y aves marías aparte. Entre las más memorables está el quinteto para piano y cuerda en la mayor, llamado De la trucha, una obra de madurez escrita a los 22 años, que no sé si es la mejor composición de cámara de Schubert, pero que es sin duda una de las más bellas de todos los tiempos.

No hay tiempo de hacer un análisis técnico de las aportaciones de Schubert en el quinteto De la trucha, ni de sus bellezas, de las que hemos escuchado entero el movimiento que le da el nombre, el tema con variaciones. Sólo nos queda nombrar una de las mejores truchas de la historia, la que estamos oyendo de Richter con el cuarteto Borodin. Excelentes son también la de Gilels con los Amadeus y la de Brendel con los de Clyberan.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org